



## La salvación (1) ¿De qué nos salva Dios?

Estoy recordando en estos momentos una conversación que mantuve hace ya bastantes años con un amigo y hermano en la fe, pastor de una iglesia evangélica. La conversación derivó hacia la sensación de frustración por el poco éxito en la evangelización, sensación más o menos típica y característica entre pastores evangélicos en España. Me contaba él su profunda tristeza ante la reflexión de que tantísima gente a su alrededor —¡todo el mundo!— se dirigía directamente hacia el infierno, sin ninguna esperanza ni futuro más que la certeza desesperante de milenios... millones de años... toda la eternidad sufriendo la más terrible de las torturas en un lago de fuego ardiente y vapores de azufre.

Para él, la pregunta del título del presente artículo tenía una respuesta clara y sencilla. Siempre que la Biblia habla de «salvación», de que Jesús es nuestro «salvador», se entiende que aquello de que necesitamos salvarnos es del pavoroso destino eterno que aguarda a todos aquellos que no hayan aceptado a Jesús como su salvador personal (por la gracia, por fe, renunciando expresamente a «las obras» del fervor católico popular).

En estos párrafos quisiera invitar a leer tres textos de la Biblia, haciéndonos la pregunta: *¿De qué se supone que nos salva Dios?*

### Salmo 69

El salmista tiene un concepto elevado de las virtudes de Dios expresamente como Salvador. Clama a Dios, rogando con intensidad ser salvado por Dios. Como todo cristiano, sabe perfectamente que no es digno de esa salvación: confiesa apenado sus pecados y apela tan sólo al amor de Dios, por la fe, confiando en su perdón y por tanto también en su salvación.

¿De qué espera ser salvado el salmista?

A mi amigo de aquella conversación tal vez esto le sorprendería, pero aquí no hay ninguna mención de un infierno eterno. Lo que agobia, aterra y desespera al salmista no es el futuro sino el presente. La oposición de sus enemigos y también de amigos y de su propia familia; la enfermedad, el peligro de muerte. Quizá la depresión. Aunque confiesa su pecado y apela a la misericordia de Dios, lo que más enciende su clamor es que se siente víctima de injusticias indignantes.

El salmista espera que a la par con su propia salvación, sus enemigos sean humillados, abatidos y castigados sin misericordia. No todos los sentimientos de este salmo son nobles, entonces, aunque sí es encomiable su sinceridad ante Dios. (Si no se puede ser sincero con Dios, ¿con quién nos sinceraremos?) Lo que está claro es que la «salvación», para el salmista, es cosa práctica. Atañe a esta vida y no al más allá.

### Hechos 2.22-23, 32-38, 40

En estos pocos versículos del discurso de Pedro el día de Pentecostés, hallamos una especie de síntesis de su mensaje: Jesús había sido un hombre excepcionalmente bueno, dando pruebas con sus milagros de que su vida y

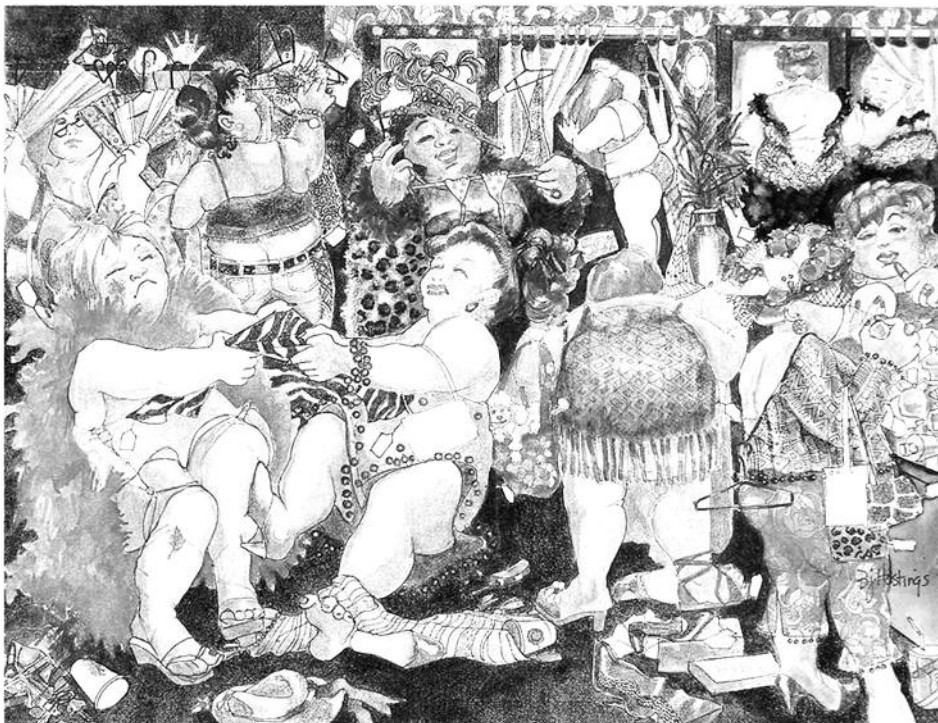
#### También en este número:

El discipulado	3
El bautismo: una necesidad	5
Noticias de nuestras iglesias	7
El libro de Isaías, capítulos 1-39	8

«...redimidos de vuestra vana manera de vivir, heredada de vuestros padres...»

dibujo: Las rebajas de Macy's

Copyright © 2003 BJ Hastings



su enseñanza agradaban a Dios. Pero la buena gente que ahora escuchaba a Pedro, había rechazado a Jesús y compartían con los malvados romanos la culpa de su ejecución injusta. Sin embargo, Dios le había devuelto la vida y se lo había llevado al cielo, desde donde ahora Jesús gobernaba a la humanidad y repartía el Espíritu Santo de Dios.

Los oyentes de este discurso, naturalmente, se horrorizaron al descubrir la enormidad de su error y saberse rebeldes contra el mismo Dios al que habían pretendido servir cuando entregaron a Jesús a las corruptas autoridades romanas. Pedro les asegura que el Señor les perdonará si se arrepienten y bautizan, concediéndoles el don del Espíritu Santo.

**Lo que agobia, aterra y desespera al salmista no es el futuro sino el presente. La oposición de sus enemigos y también de amigos y de su propia familia; la enfermedad, el peligro de muerte. Quizá la depresión. . . . Se siente víctima de injusticias indignantísimas.**

¿De qué tenían que salvarse estas personas, según el discurso de Pedro? *Y con muchas otras palabras testimoniaba solemnemente y les exhortaba diciendo: «Sed salvos de esta perversa generación»* (Hch. 2.40). «Esta generación» aquí no viene a ser la de sus contemporáneos en general, sino que designa a las personas de una misma condición moral, los mismos vicios y defectos personales. Concretamente, el defecto de ser personas que rechazan a Jesús en lugar de aceptar su enseñanza y su ejemplo como modelo a seguir, como estilo de vida a elegir.

Como los propios oyentes de Pedro ya se habían dado cuenta, es una vergüenza, es una humillación, descubrirse entre los que por rechazar a Jesús, son moralmente iguales a sus

verdugos. ¿Quién no querría salvarse de esa condición? Pedro les anima a considerar que nunca es tarde para cambiar, abandonar esa actitud contraria a Jesús, y abrazar este nuevo estilo de vida basado en el amor a Dios y la solidaridad con el prójimo.

### 1 Pedro 1.14-25

Aquí el mismo Pedro escribe a personas que ya son creyentes cristianos. Por tanto, describe la salvación como cosa ya consumada en el pasado. La palabra *salvación* no figura en este texto sino otra palabra sinónima, traducida en algunas versiones como *redención*, en otras como *rescate*.

¿De qué hubo que ser salvados, entonces, por la sangre de Cristo? *Fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, heredada de vuestros padres* (vers. 18).

Es habitual pensar que nuestra familia y nuestros padres son relativamente buenos, que la educación y las costumbres que aprendimos de ellos son la mejor educación, las costumbres más universalmente aprobadas. Y sin duda es así como ellos mismos han tratado de instruirnos. No siempre con éxito, por cierto. Recuerdo alguna vez haber reprochado a mis hijos: «¿Por qué os empecináis en imitar mis defectos y no mis virtudes?» Lo cual era una acusación injusta. Les sucedía como nos ha sucedido a todos: la imitación de nuestros padres es inconsciente y poco menos que inevitable, y no distingue entre lo bueno y lo malo. Pero allí donde sí haya intención, los hijos suelen desear ser como sus padres solamente en sus

**En tiempos bíblicos no era típico creer que después de la muerte la gente se enfrentaba a castigos eternos en los infiernos debajo de la tierra. . . . Ahora bien, si la gente no vivía presa del temor al castigo eterno, ¿qué sentido hubiera tenido predicarles que podían ser salvos del castigo eterno?**



virtudes y no en sus defectos.

Entonces lo que Pedro describe como «vana manera de vivir heredada de vuestros padres» no son necesariamente cosas malas sino probablemente cosas buenas, aquello por lo que un hijo normal tiende a sentir un sano orgullo de familia. De hecho, es probable que Pedro tenga en mente especialmente lo más puro y elevado que puede heredar un hijo: los sentimientos, la devoción y los valores religiosos. Sin embargo todo esto constituye la antigua *ignorancia* que los creyentes cristianos han dejado atrás, de la que han sido, en efecto, salvados.

¿Por qué? Porque, según argumentan estos versículos, la religión heredada es por sí sola vana, inútil, incapaz de refrenar nuestra desobediencia a Dios ni inspirar la verdadera santidad incorrupta.

**No después sino ahora; no el más allá sino el más acá.**

En tiempos bíblicos no era típico creer que después de la muerte la gente se enfrentaba a castigos eternos en los infiernos debajo de la tierra. Entre los filósofos y el pueblo llano había lugar para todo tipo de opiniones y especulaciones sobre la supervivencia del alma después de la muerte; pero también estaba muy difundida la opinión de que más allá de la muerte no hay nada, que quien muere sencillamente deja de existir.

Ahora bien, si la gente no vivía presa del temor al castigo eterno, ¿qué sentido hubiera tenido predicarles que podían ser salvos del castigo eterno?

La salvación en la Biblia es enton-

Como Jesús, nosotros también podemos confiar que Dios nos reivindicará si somos justos, y nos perdonará si somos malos pero nos arrepentimos.

ces siempre práctica y actual. A veces, como el caso del Salmo 69, tiene que ver con situaciones concretas de injusticia y sufrimiento que podemos padecer a manos de enemigos. Otras veces puede tratarse del temor a que Dios castigue nuestra maldad con enfermedad, sufrimientos, guerras, malas cosechas, incluso una muerte prematura o violenta. Y en su sentido más elevado predicado por Pedro, la salvación tiene que ver con la vergüenza y humillación de descubrirnos, a pesar de nuestras mejores intenciones, personas incompletas, llenas de taras y defectos morales, de personalidad y de espíritu. Tiene que ver con la tristeza de sabernos incapaces de resplandecer como auténticos hijos de Dios a pesar de los paliativos que nos ofrece la religión.

Es de todo esto que puede salvarnos Jesucristo. Él se dejó matar mansamente en lugar de hacer caer la ira divina sobre sus asesinos. Y nos enseñó que así es también Dios. Nos enseñó una visión de Dios como el padre del hijo pródigo, un Dios que sólo aspira a amar y perdonar y reconciliarse con nosotros, hijos rebeldes y extraviados. Como Jesús, nosotros también podemos confiar que Dios nos reivindicará si somos justos, y nos perdonará si somos malos pero nos arrepentimos.

*En el próximo número: ¿Para qué nos salva Dios?*

—D.B

A través del discipulado crecemos en profundidad.

## 4 — Discipulado

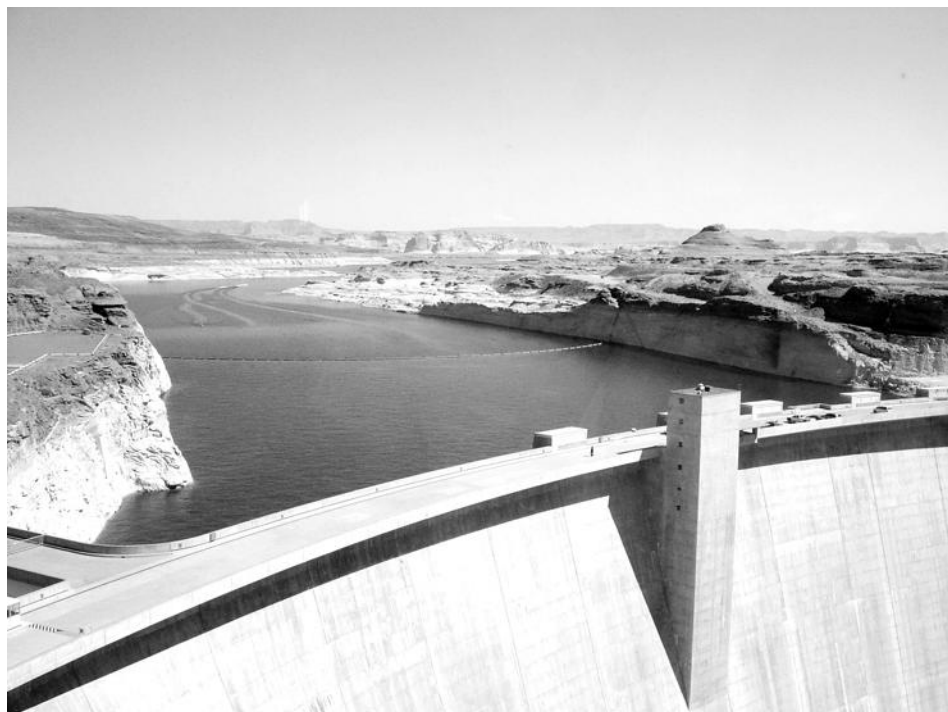
El discipulado es un proceso que se inicia con el nuevo nacimiento y que dura toda la vida. A través de este proceso las personas van tomando la forma de Cristo.

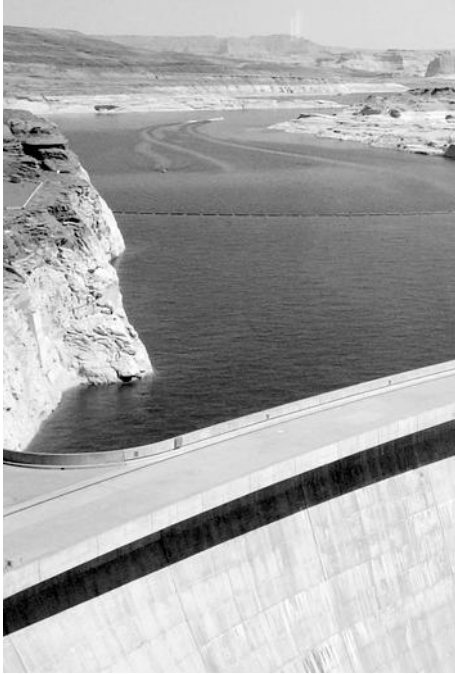
Si miramos un embalse de agua, tendemos a calcular su capacidad por la extensión de espacio que ocupa, pero esta apreciación superficial puede ser errónea si no tenemos en cuenta la profundidad del embalse. Así sucede, que hay embalses de agua que no ocupan mucha superficie, pero debido a su gran profundidad, contienen mucha más agua que otros mas amplios pero menos profundos. Un cristiano poco profundo es un cristiano que ocupa mucho espacio pero hace poco, que tiene mucha apariencia pero en realidad poca sustancia. En cambio el cristiano que día a día gana en profundidad, aporta mucho ocupando poco y su fuerza no está en lo que aparenta sino en lo que en realidad es. El discipulado es un programa espiritual que va quitando el lodo y la porquería

que se acumulan en el fondo del embalse y a la vez va cavando más y más para aumentar su capacidad sin ocupar mas espacio.

De una forma más técnica el discipulado es un proceso que se inicia con el nuevo nacimiento y que dura toda la vida. A través de este proceso las personas van tomando la forma de Cristo, o sea identificándose con sus pensamientos, sus sentimientos, sus valores, sus obras, etc. Como dice Colosenses 1:28 *...enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.*

Todo lo que hacemos en la iglesia debiera hacerse de forma que pueda contribuir a este proceso de discipulado. Cuando damos buen ejemplo, cuando oramos, cuando ejercemos nuestros ministerios con fidelidad y buena actitud, cuando estamos juntos compartiendo el ocio y el tiempo libre, cuando nos ayudamos unos a otros en asuntos prácticos... todo debemos hacerlo de tal manera que sea un discipulado, de forma que quien está a nuestro lado es bendecido y edificado y por tanto también es animado a hacer igual y con ello parecerse más





a Jesús.

Hay una forma de discipulado que es a través de la relación entre dos personas o incluso en un grupo pequeño, donde hay una figura de «padre espiritual» o un mentor que se ocupa de otra persona generalmente más nueva en la fe y le sirve de guía en su maduración espiritual. Cuando se hace bien, este sistema es muy efectivo y yo pienso que necesario para todos los miembros de la iglesia. Según las etapas puede ser más intenso o menos el contacto con el padre espiritual pero siempre necesitamos a alguien que nos aconseje, nos estimule, nos corrija, e incluso alguien a quien dar cuentas de nuestra vida y nuestro compromiso.

Precisamente, esta relación de discipulador y discípulo no siempre se desarrolla fácilmente en la iglesia. Con frecuencia hay conflictos con hermanos, que no se resuelven y se viven en soledad y sin ayuda. Hay problemas de pareja o de otra índole para los que no se busca terapia. Hay estancamiento en la maduración espiritual (o incluso retroceso en lo avanzado) y no somos confrontados. A veces parece que el concepto que tenemos de nosotros mismos es tan elevado que no hay nadie en la iglesia que nos pueda superar en madurez y que nos pueda enseñar. O también puede ser que consideremos que la calidad de los hermanos y hermanas en la fe es tan baja que no hay de quién fiarse.

Este rechazo a la paternidad espiritual suele ser más frecuente en los que ya llevan bastantes años en la fe. A veces han pasado por malas experiencias o han sido defraudados, otras veces da vergüenza reconocer que hay problemas o se teme que la propia imagen se vea degradada si otros conocen nuestra intimidad. Esto es vivir ignorando dos grandes principios del Evangelio:

Primero que todos somos santos (puros, limpios, perfectos, sin pecado) porque Dios nos mira y no ve a fulanita o menganita sino que ve a Jesús en nosotros, y solamente por esta razón estamos limpios, porque Jesús se interpone entre Dios Padre y nosotros y actúa como un filtro que transforma nuestra imagen.

Lo segundo es que todos somos pecadores. Aunque ante Dios estamos impolutos, ante los hombres seguimos trabajando y luchando con el viejo hombre, con la carne que quiere imponerse al espíritu. El que diga que no tiene pecado miente. ¿Entonces por qué estamos tan preocupados de nuestra imagen, cuando la Palabra de Dios dice que estamos bastante renegridos?

**A veces parece que el concepto que tenemos de nosotros mismos es tan elevado que no hay nadie en la iglesia que nos pueda superar en madurez y que nos pueda enseñar.**

La única manera que tenemos de mejorarnos no es luchando en solitario o haciendo una fortaleza en torno nuestro para no ser vulnerables sino introduciendo el «software espiritual» necesario para que funcionemos perfectamente, y nadie puede progresar en parecerse más y más a Jesús si no introduce el programa «discipulado» en sí mismo.

También hay un discipulado generacional. Una generación debiera dar ejemplo a la siguiente. Los niños, adolescentes y jóvenes necesitan ver marcado el camino a seguir por los del

**Es imprescindible ser discipulados para poder discipular. Y somos discipulados a través de la vida de la iglesia.**

grupo siguiente. Si los adultos marcamos bien el rumbo a los jóvenes, éstos a los adolescentes y estos otros a los niños, el proceso de maduración personal será más fácil y menos problemático. Esto es así también en la familia. Los padres íntegros y amorosos facilitan que sus hijos tengan también estas características, y lo mismo pasa cuando los hermanos mayores son buen ejemplo para los menores. No es matemático. Siempre hay excepciones porque cada persona tiene libre albedrío y existen otros factores que le influyen, pero en general el buen testimonio de unos facilita el camino a los que vienen detrás.

Como iglesia, no sólo estamos llamados a alcanzar a las personas, sino también a enseñarles y ayudarles a desarrollarse para que lleguen a la madurez espiritual. Jesús dedicó gran parte de su ministerio a hacer eso mismo con un grupo de doce, luego estos otros pudieron hacer lo mismo con los que se fueron añadiendo y así se ha seguido haciendo por generaciones hasta nuestros días.

Para nosotros es imprescindible ser discipulados para poder discipular. Y somos discipulados a través de la vida de la iglesia, ya sea en el grupo grande, en grupos pequeños, en las relaciones personales y también en la transferencia generacional.

—Agustín Melguizo

## El bautismo: Una necesidad

Los menonitas no practican sacramentos. Nuestros antepasados anabaptistas, junto con la mayoría de lo que vino en llamarse el protestantismo, rechazaron la idea católica de que un acto exterior pudiese, de por sí solo, crear una realidad espiritual interior. Entonces nuestra celebración del bautismo y la Cena del Señor han cobrado un sentido exclusivamente simbólico. Son los símbolos exteriormente visibles, de realidades espirituales interiores que ya existen.

---

**Jesús mismo se bautizó y él entendía que su bautismo se correspondía de alguna manera con lo requerido para la justicia. Fue en relación con el bautismo que descendió sobre Jesús el Espíritu Santo.**

---

A los menonitas les cuesta expresar con claridad por qué, entonces, el bautismo no es sólo deseable sino también necesario. Si el bautismo no es más que el símbolo exterior de una obra de salvación interior ya acabada y completa, no queda ninguna base teológica para insistir en la necesidad del bautismo. Si se puede ser plenamente salvo sin bautizarse, entonces el bautismo es poco más que un escarapate donde lucir la realidad interior de la salvación. Es bonito pero no es esencial.

La idea del bautismo como símbolo es algo que más o menos exige nuestra teología de la salvación, una teología que los menonitas hoy día han adoptado del protestantismo. Junto con los demás evangélicos, creemos que el individuo se salva por la gracia mediante la fe. La persona se arrepiente, decide en su intelecto destronarse a sí mismo como Señor y entronar a Jesús como Señor y acepta en su intelecto que Jesús es el único Hijo

de Dios, el único sacrificio por el pecado, y por consiguiente entrega su vida al cuidado y el control de Dios. Es así como sus pecados son perdonados y recibe la salvación. Puesto que la salvación es exclusivamente por la gracia, ninguna cosa exterior puede añadir ni restar nada a esa salvación. Lo más que se puede decir acerca del acto exterior del bautismo, es que da testimonio acerca de un renacer ya realizado y acabado. No puede decirse que constituya una parte de lo que significa recibir la salvación, y por tanto tampoco es posible entender que sea una necesidad.

**La venida del Espíritu.** Esta manera de entender el bautismo se desmorona ante la realidad del testimonio uniforme del Nuevo Testamento acerca del bautismo. Según el evangelio de Mateo, Jesús mismo se bautizó y él entendía que su bautismo se correspondía de alguna manera con lo requerido para la justicia. Fue en relación con el bautismo que descendió sobre Jesús el Espíritu Santo. En el gran encargo misionero de Jesús después de resucitado, él instruyó a sus discípulos bautizar como parte íntegra del proceso de hacer discípulos. En la gran mayoría de los relatos de salvación en el libro de los Hechos, los que se salvaban se bautizaban de inmediato. En muchos casos, el bautismo está estrechamente vinculado a la venida del Espíritu Santo sobre los convertidos. En la mayoría de los casos el bautismo es previo a la venida del Espíritu. En muchos pasajes de las epístolas se da por supuesto que los creyentes están bautizados.

El sentido del testimonio del Nuevo Testamento nos impulsa en dirección a entender que el bautismo tiene una relación mucho más esencial con la salvación, que lo que admite nuestra teología evangélica menonita de bautismo como símbolo. Sin embargo esto parece conducirnos a un callejón sin salida. Nos encontramos inmobilizados entre nuestra teología de la salvación como aquello donde un in-

dividuo se arrepiente por la fe solamente, y este testimonio del Nuevo Testamento sobre el bautismo como elemento esencial de la salvación.

Mientras meditaba en este problema, me encontré con un artículo escrito por Stanley Hauerwas y William Willimon, donde escribían: «El caso es que nosotros hemos rechazado la suposición, inculcada desde hace tanto por la teología, de que la salvación tiene que ver esencialmente con una nueva manera de verse uno a sí mismo. Al contrario, la salvación es la dura y difícil formación social de una colonia, una nación santa, un pueblo, una familia, una comunidad capaz de resistir contra las pretensiones e ilusiones del mundo».

El dilema acerca del bautismo puede resolverse, por lo menos hasta cierto punto, si se adopta otra manera



Entonces el bautismo no es meramente un testimonio visible y posterior respecto a una realidad interior ya acabada. Al contrario, es un rito de iniciación para la salvación.

de entender la salvación, una que esté menos condicionada por la fórmula protestante y que sea a la vez más fiel a nuestra manera anabaptista de entender la actividad de Dios en el mundo. Podríamos describir la fórmula protestante como una donde la mejor manera de entender la actividad de Dios en el mundo es decir que él salva a individuos. Esos individuos quedan automáticamente incorporados al Cuerpo universal de Cristo y se les estimula fuertemente a que, si están convencidos de que les pueda ser útil, se integren en una iglesia local. Puesto que la salvación es algo que experimenta el individuo, es algo interior, una realidad ya acabada; y puesto que el cielo es algo que ya tienen garantizado los que de esta manera son salvos, la integración en una comunidad local, al igual que el bautismo, sería buena y es algo que se estimula, sí, pero es difícil sostener que sea necesaria para la salvación.

**La comunidad de la fe.** Los menonitas anabaptistas creen que sería más correcto describir la actividad de Dios en el mundo como la formación de una comunidad de fe, que aunque universal, siempre se expresa concretamente en iglesias locales. Es en esa comunidad, creada y moldeada constantemente por Dios, donde se expresa la actividad salvadora de Dios. No se trata de que los individuos primero se salvan y luego se incorporan a la comunidad. Todo lo contrario, su salvación no es otra cosa que llegar a formar parte de la comunidad. La salvación es lo que sucede cuando alguien queda incluido en ese ámbito —la comunidad de fe— donde Dios está realizando su actividad salvadora. Esta manera de entender las cosas es coherente con la totalidad del testimonio bíblico acerca de la actividad de Dios: a saber, la formación de un pueblo; primero la nación de Israel y luego, mediante el sacrificio de Cristo, la reconciliación de judíos y gentiles en una misma iglesia.

Entonces el bautismo no es meramente un testimonio visible y posterior respecto a una realidad interior ya acabada. Al contrario, es un rito de iniciación para la salvación. En conformidad con el rechazo anabaptista del bautismo como sacramento, si el bautismo no viene acompañado de una obra real de arrepentimiento y de fe en el entendimiento y en la volun-

tad del individuo, carece de significado espiritual y no es más que mojarse para nada. Pero cuando existen el arrepentimiento y la fe, el bautismo es el portal por donde se entra a la iglesia, ese pueblo redimido de Dios. Como declaró Pedro a la multitud acojonada el día de Pentecostés: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo». En otras palabras, mediante el arrepentimiento y el bautismo, seréis admitidos a ese reino donde la presencia y el poder de Dios reside y opera a través del Espíritu Santo.

—Marlin Birkey, en *The Mennonite*,  
© 7 junio 2005, traducido con permiso  
por D.B. para *El Mensajero*.

COMUNICADO DE PRENSA URGENTE  
Congreso Mundial Menonita  
9 junio 2005

SE SOLICITAN ORACIONES FERVIENTES EN TODA LA COMUNIDAD ANABAPTISTA-MENONITA POR CAUSA DEL SUFRIMIENTO DE NUESTROS HERMANOS EN ERITREA, ÁFRICA ORIENTAL.

**Estrasburgo, Francia** — Amnistía Internacional informa de que el 28 de mayo, 2005, las fuerzas de seguridad del gobierno intervinieron durante la celebración de una boda en Asmara, Eritrea, y detuvieron a más de 200 invitados. Todos serían miembros de Meserete Kristos, una iglesia evangélica anabaptista proscrita por el presente gobierno de Eritrea.

Según Amnistía Internacional, este tipo de hostigamiento y persecución es un factor frecuente en la vida en Eritrea. Desde 2002, sólo las iglesias ortodoxa, católica y luterana tienen permiso para celebrar sus cultos y todas las iglesias evangélicas están proscritas. Amnistía Internacional informa que el acoso de los que incumplen la prohibición de 2002 se ha estado incrementando últimamente. Muchos miembros y líderes de tales iglesias han sido encarcelados y torturados.

Para obtener más información sobre los arrestos ver [www.release-eritrea.org.uk](http://www.release-eritrea.org.uk)

## Noticias de nuestras iglesias

### Un mes intenso en visitas

**Málaga, 10 de junio** — Agradecemos a Dios que el pasado mes de Mayo ha sido intenso en visitas, en conversaciones y en reafirmar nuestra intención de consolidar la comunidad menonita de Málaga. Después de la visita de Linda Shelly con la que compartimos unos días muy interesantes, imagino que al igual que el resto de comunidades por las que pasó, pudimos compartir nuevamente con muchos hermanos en Madrid, también de esto se informó en el anterior mensajero, así que no me voy a extender. Posteriormente tuvimos la visita de Dionisio, José Luis y Robert Charles y pudimos compartir de nuevo con ellos nuestro camino y nuestras ilusiones y expectativas. Robert Charles pudo también compartir con Bill Brubaker y ayudarle en la toma de decisiones en cuanto a su estancia como misionero en España.

Recién me han llamado unas hermanas de Burgos que están llegando



esta semana para pasar unos días en Marbella y estarán con nosotros el domingo en la reunión. También recibiremos la visita de varias hermanas de Barcelona para final del mes de Junio, así que vamos a tener un inicio de verano intenso y aunque supone ciertos ajustes, agradecemos a Dios que nos permite este compartir.

La noticia mala (¿por cierto las malas se dan primero?), es que justo en el fin de semana que estuvieron José Luis, Dionisio y Robert, Bill no se encontraba muy bien, y lo que en un principio pensamos que era un simple resfriado, resultó ser una neumonía por la que ha tenido que estar una semana ingresado en el hospital. Ha sido una experiencia dura encontrarse en un país extraño y tener que quedarse en un hospital (cuando ni en su país nunca había estado ingresado en uno), pero gracias a Dios se ha recuperado y ya está en casa con su vida habitual.

La comunidad sigue reflexionando sobre el tema de crear una comunidad de fe y compromiso. Esta semana pasada hablamos de descubrir y usar los dones para la edificación de la iglesia y esperamos que podamos pronto ir poniéndolos en marcha, los que aún no lo están.

En pocas semanas esperamos ver a muchos de vosotros en Barcelona y ya charlaremos más extensamente. Shalom. —José F.T.



**Burgos, 18 de junio** — En abril informamos de la boda de Giselle y Ángel, que celebraron en Benín por lo civil para agilizar los trámites de inmigración de ella. Y en mayo pudimos publicar una foto de la pareja en Benín. Pero hoy, por fin, se celebró «la boda de verdad», donde recibieron la bendición de la iglesia menonita de Burgos. Nuestros vínculos con África se estrechan aún más. Y descubrimos que se multiplican las bendiciones y los beneficios inesperados que revierten sobre nuestra iglesia a raíz de haber abierto el hogar de niños en Allada. ¡Alabado sea Dios!

## Los libros de la Biblia

## Isaías 1-39

Normalmente los judíos eran muy pudorosos y vergonzosos acerca de sus partes íntimas. Pero un día Isaías, notable profeta y consejero de la corte de Jerusalén, salió desnudo a la calle. El rey había decidido establecer una alianza con Egipto, pero Isaías entendía que el único resultado de esa alianza sería la derrota, la ignominia y la esclavitud. Puede que el profeta hubiera visto alguna vez una caravana de esclavos de guerra, desnudos, azotados y desesperados, arreados por sus vencedores como ganado, destinados a una nueva vida de vil servidumbre y cruel deshonra. Durante tres años, mediante la vergüenza indecible de su propia desnudez, Isaías dio testimonio de su repudio de la alianza militar con Egipto.

Con el libro de Isaías empieza la tercera sección de la Biblia Hebrea (el Antiguo Testamento cristiano). Esta sección se conoce como los *Profetas Posteriores*, aunque varios de ellos —Isaías, por ejemplo— vivieron durante la época cubierta ya por 2 Reyes. Como se ve de inmediato desde el primer capítulo de Isaías, con esta colección de libros nos encontramos ante un notable cambio de estilo literario. Estos libros tienen todos como título el nombre de un profeta; y su contenido característico es la colección de sus declaraciones como portavoces de Dios.

A veces pienso que en lugar de *profetas*, deberíamos llamarlos *poetas*, por la singular belleza y la fértil imaginación con que empleaban palabras corrientes para decir cosas absolutamente sorprendentes. Su uso de la lengua es sugerente más que descriptivo. Cuando uno lee Isaías, por ejemplo, es fácil darse cuenta adónde quiere ir a parar; pero es algo que se entiende con la imaginación más que con la lógica.

Junto con las colecciones de declaraciones, oráculos y poesías del profeta titular de cada libro, encontramos también:

- relatos escritos por terceros acerca del profeta;

- comentarios y explicaciones acerca del profeta y su época;
- diversos añadidos, cuyo fin es actualizar el mensaje para lectores de un determinado momento histórico posterior.

En el caso del libro de Isaías, estos añadidos incluyen la friolera de 27 capítulos finales, que se suelen atribuir a uno o dos profetas de una generación muy posterior. Sobre esos capítulos finales escribiremos próximamente. También es posible, a través de los primeros 39 capítulos del libro, observar la adaptación del mensaje de Isaías para esa generación posterior. El resultado es que a pesar de todo, el libro resulta armonioso y coherente.

En Isaías 1-39 tenemos, entonces, más o menos, el material más directamente relacionado con Isaías, hijo de Amoz. El primer versículo nos sitúa en escena, en relación con cuatro reyes del antiguo reino de Judá. Los últimos 3 capítulos (36-39) son una copia más o menos exacta de 2 Reyes 18.13-20.19. Algunas de las profecías que se encuentran en los capítulos enmarcados de esta manera, traen también alguna referencia histórica que indica cuándo y por qué se pronunciaron.

¿Por qué dedicó Isaías su vida a proclamar insistentemente las cosas que contiene este libro? En el capítulo 6 tenemos narrada una visión del Señor en su santuario de Jerusalén, capital del reino de Judá. Es una visión de la santidad del Señor, santidad que es todo lo contrario de la realidad de Isaías mismo, pero también de la nación. La visión es también una experiencia de purificación, de llamamiento profético y de envío a predicar el mensaje de Dios en Jerusalén.

El mensaje no es agradable. Es un mensaje de juicio y disgusto divino, de terribles castigos que han de venir por la perversidad del pueblo y de sus gobernantes. Es un mensaje muy parecido a lo que habían dicho una generación antes Amós y Oseas en el vecino reino de Israel.

Sin embargo, a pesar de lo dura que es esa visión inicial, el mensaje que proclama Isaías está lleno de esperanza. El capítulo 1 nos ofrece una síntesis de sus ideas principales:

Dios había elegido la dinastía de David y la ciudad de Jerusalén para que fuesen santos, dignos del Templo de su morada, dedicados exclusivamente a servirle a él. Pero ahora le han rechazado, han abandonado la justicia y la solidaridad. Por eso vendrán días de duro castigo. Y sin embargo no será un castigo de destrucción y aniquilación sino de purificación. Los malvados perecerán, sí, pero los que permanecen fieles y los que se arrepienten serán redimidos.

Cuando por fin llegaron los días de guerra, derrota, violencia y peligro de aniquilación que él mismo había anunciado de antemano, Isaías se reafirmó en la esperanza. A pesar de las apariencias, el rey tendrá sucesor y el pueblo vivirá en paz y en armonía. Las naciones vecinas, tanto las invasoras como las aliadas, serán destruidas; pero en Jerusalén reinará la justicia bajo la ley de Dios. Y la paz y la prosperidad serán la recompensa de los que han sabido esperar en el Señor.

El mensaje de Isaías pudo ser reinterpretado y utilizado con provecho por la generación posterior que añadió los capítulos 40-66. Pudo ser reinterpretado y utilizado con provecho por Jesús y los autores del Nuevo Testamento. Y hoy también.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)